



Tejer la espiritualidad feminista: tramas ecofeministas y mundos simbólicos en el conurbano bonaerense

Weaving Feminist Spirituality: Ecofeminist Practices and Symbolic Worlds in the Buenos Aires Metropolitan Area



María de los Ángeles Roberto

Contacto:

María de los Ángeles Roberto - Email: maroberto@ucel.edu.ar

Filiaciones:

Facultad de Ciencias de la Religión / UCEL

Citar como:

Roberto, M. de los Á. (2026). Tejer la espiritualidad feminista: tramas ecofeministas y mundos simbólicos en el conurbano bonaerense. *La Magnolia*, 2(1), 121-141.

Resumen

Este artículo analiza la circulación, apropiación y resignificación de la teología ecofeminista en organizaciones de mujeres del conurbano bonaerense desde 1989 a 1996. A partir del trabajo con un archivo personal en proceso de organización, perteneciente a la médica feminista Zulema Palma, se reconstruyen redes, prácticas y producciones simbólicas vinculadas con espacios como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua, colectivos de espiritualidad ecofeminista de Argentina.

El estudio se centra en experiencias territoriales de la zona oeste, como la colectiva feminista Mujeres al Oeste, creada por Zulema Palma en Morón, y de la zona sur, a través de la Asociación Civil Creando Juntas, del barrio Don Orión (Claypole). Se realizan entrevistas a mujeres que formaron parte de esas organizaciones y que testimonian sus vínculos con Safina, con Zulema y cómo desarrollaron sus prácticas en los territorios a partir de los encuentros con La Urdimbre de Aquehua.

El artículo toma a Safina Newbery, exmonja católica y antropóloga feminista, y a Zulema Palma, médica, activista feminista y miembro de la Iglesia metodista, como figuras vertebradoras del análisis. En sus trayectorias militantes por el de-

recho al aborto, ambas conjugaron, junto con otras mujeres, el estudio y la práctica de la teología feminista.

Palabras clave: Teología ecofeminista; espiritualidad feminista; archivos feministas; conurbano bonaerense; redes feministas.

Abstract

This article examines the circulation, appropriation, and resignification of ecofeminist theology within women's organizations in the Greater Buenos Aires metropolitan area between 1989 and 1996. Drawing on a personal archive currently undergoing organization, belonging to feminist physician Zulema Palma, it reconstructs networks, practices, and symbolic productions linked to groups such as Mujer-Iglesia and La Urdimbre de Aquehua, two ecofeminist spirituality collectives in Argentina.

The study focuses on grassroots experiences in the western and southern districts of Greater Buenos Aires, particularly the feminist collective Mujeres al Oeste, founded by Zulema Palma in Morón, and the civil association Creando Juntas, based in the Don Orione neighborhood of Claypole. Interviews with women who participated in these organizations provide testimony about their relationships with Safina Newbery and Zulema Palma, as well as the ways in which encounters with La Urdimbre de Aquehua shaped their local practices and initiatives.

The article takes Safina Newbery, a former Catholic nun and feminist anthropologist, and Zulema Palma, a physician, feminist activist, and member of the Methodist Church, as key figures structuring the analysis. Through their activism for abortion rights, both women combined, together with other activists, the study and practice of feminist theology, contributing to the development of ecofeminist spiritualities and networks in Argentina.

Keywords: Ecofeminist theology; feminist spirituality; feminist archives; Buenos Aires metropolitan area; feminist networks.





Tejer la espiritualidad feminista: tramas ecofeministas y mundos simbólicos en el conurbano bonaerense

Weaving Feminist Spirituality: Ecofeminist Practices and Symbolic Worlds in the Buenos Aires Metropolitan Area



María de los Ángeles Roberto

Introducción

En un número de la revista *Brujas* dedicado a Safina Newbery, se recuerda una escena que condensa con notable potencia el cruce entre feminismo y espiritualidad que atravesó su trayectoria. En una movilización del 8 de marzo de 1984, Safina marchó con un cartel que decía “Mujer-Iglesia”. El gesto, inesperado para muchas de las presentes, generó sorpresa e interrogantes (Rosa, 2011, p. 541). En distintas entrevistas y artículos, Safina relató que ese mensaje expresaba su cuestionamiento a las jerarquías eclesásticas de las diversas iglesias y, a la vez, su apuesta por la construcción de una espiritualidad feminista. Esta escena disruptiva en el movimiento de mujeres de ese momento visibiliza una tensión vinculada con la disputa por el sentido de lo religioso en clave feminista. Lejos de limitarse a una crítica institucional, la propuesta de Safina Newbery implicaba la creación de nuevos lenguajes, prácticas y formas de habitar lo sagrado, en las que el cuerpo, la relacionalidad y la experiencia colectiva adquirirían centralidad a través de las teologías ecofeministas (*Brujas*, 2004).

Sara Josefina Newbery (1922-2003) fue antropóloga, teóloga feminista y activista argentina. Integró organizaciones pioneras del feminismo local como la Unión Feminista Argentina (UFA), Lugar de Mujer y ATEM 25 de Noviembre. Tanto sus compañeras de militancia como sus familiares le decían “Safina”, sobrenombre que usaré a lo largo del artículo.

Safina desarrolló una intensa labor de difusión de las teologías feministas y ecofeministas en América Latina. Exreligiosa católica y primera mujer graduada de la carrera de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, promovió a través de espacios como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua nuevas formas de espiritualidad feminista que articularon reflexión teológica, activismo y trabajo comunitario.

En este artículo indago de qué modo estas perspectivas teológicas no solo se formularon en el plano teórico, sino que también circularon y se concretaron en dos organizaciones feministas de las zonas oeste y sur del conurbano bonaerense. A partir del trabajo con un archivo personal en proceso de organización, que me fue

cedido por Mariana Kowal, hija de la médica y activista feminista Zulema Palma, reconstruyo redes, prácticas y sentidos en torno a espacios como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua.

La pregunta que orienta mi análisis es la siguiente: ¿cómo incidieron las propuestas de la teología ecofeminista en las prácticas, vínculos y mundos simbólicos de estas dos organizaciones de mujeres del conurbano bonaerense? En términos más específicos, investigaré cómo estas experiencias produjeron formas propias de espiritualidad, saber y acción colectiva, en conflicto con modelos religiosos tradicionales y con ciertas configuraciones hegemónicas del feminismo.

Problema y marco conceptual

Las articulaciones entre género, creencias y mundos simbólicos no conviven de manera clara y diferenciada porque son espacios de disputa y resignificación. Las experiencias vinculadas con las teologías feministas y con el ecofeminismo constituyen intervenciones críticas que cuestionan las estructuras patriarcales de las instituciones religiosas y que producen nuevos lenguajes y prácticas en torno a lo sagrado.

Las teologías feministas, en sus diversas vertientes, han señalado el carácter histórico y situado de las representaciones religiosas al denunciar las formas en que estas han contribuido a legitimar la subordinación de las mujeres. También han elaborado nuevas interpretaciones que recuperan la experiencia de las mujeres como un lugar legítimo de producción teológica y de praxis. Las teologías feministas nacen como un gesto de ruptura y, al mismo tiempo, como una búsqueda vinculada con la necesidad de volver a nombrar a Dios desde la experiencia de las mujeres. En este camino, Safina Newbery dialoga, entre otras, con teólogas feministas del Norte como Mary Daly, Rosemary Radford Ruether y Elisabeth Schüssler Fiorenza.

De Daly retoma la denuncia radical de una religión que ha convertido a Dios en varón y que, de ese modo, ha legitimado la subordinación de las mujeres (Daly, 1985). De Ruether, la posibilidad de imaginar un Dios/Diosa no separado del mundo, sino encarnado en la trama de la vida, en relaciones horizontales que no reproducen jerarquías. Además, Ruether inspira a Safina con su cosmovisión ecológica (Ruether, 1993). De Schüssler Fiorenza, toma la herramienta de la hermenéutica de la sospecha para releer la Biblia como un texto atravesado por relaciones de poder y, a la vez, como un espacio donde recuperar las memorias silenciadas de las mujeres bíblicas y de las contemporáneas (Schüssler Fiorenza, 1989).

Safina Newbery no se limitó a traducir estos textos del inglés al español y de adaptar estas ideas, sino que las reescribió desde América Latina. En un continente marcado por la desigualdad, la violencia política y la emergencia de los movimientos populares, las teologías feministas se entrelazan con la teología de la liberación, pero también la desbordan. Allí donde la teología de la liberación hablaba de pobres y oprimidos, las teólogas feministas señalan una forma de opresión más



profunda y muchas veces invisibilizada, como la que afecta a las mujeres dentro de esas mismas estructuras (Newbery, 1992).

La teología feminista latinoamericana se construye a partir de la experiencia concreta, de los cuerpos y de la vida cotidiana de las mujeres (Ress, 2012). Safina se ubica como la precursora de las teologías ecofeministas en Argentina porque traduce, escribe, piensa y milita en un momento en el que estas ideas no circulaban en la Argentina y abre los caminos que otras recorrerían después. Ella plantea que la vida y el cosmos constituyen una red de relaciones que atraviesan el espacio y el tiempo y que las personas, la naturaleza y la historia están interconectadas. Desde esta comprensión surge una ética de la relacionalidad y la reciprocidad, que concibe a los seres humanos no como centro, sino como parte de una comunidad amplia y viva. Frente a la lógica patriarcal que jerarquiza y separa, la relacionalidad implica reconocerse como parte de ese entramado, donde nada es ajeno. Epistemológicamente, para Newbery, el sujeto es siempre más que sí mismo; es su historia, sus vínculos y su conexión con todo el universo (Newbery, 1996).

La corriente del ecofeminismo surgida en América Latina a principios de la década de 1990, amplía la problematización al poner en relación las opresiones de género con las lógicas de explotación de la naturaleza. Desde este enfoque, la crítica al patriarcado se articula con una crítica a los dualismos jerárquicos, como los binomios cultura y naturaleza, razón y cuerpo, humano y no humano, que han estructurado las prácticas religiosas hegemónicas (Ruether, 1993).

La espiritualidad, entendida como una forma de construcción de sentido que articula cuerpo, afectividad, vínculos comunitarios, prácticas cotidianas y experiencias de lo sagrado, deja de concebirse como una esfera separada de la vida material para asumirse como una práctica situada y encarnada. Desde las perspectivas ecofeministas latinoamericanas, la espiritualidad se expresa en la búsqueda de relaciones más justas entre las personas, la naturaleza y el cosmos, así como en prácticas concretas de cuidado, celebración, memoria y organización colectiva (Ress, 2010). En América Latina, se expanden en diálogo con las luchas populares, las memorias de los pueblos originarios y las experiencias cotidianas de las mujeres (Lértora Mendoza, 2012). Colectivos como Con-spirando, red chilena de teología ecofeminista que desde los años noventa unió teología, feminismo y ecología en clave latinoamericana, junto con Talitha Cumi, en Perú, tejieron este tipo de vínculos entre mujeres de distintos países.

En Argentina, este movimiento encuentra una de sus principales representantes en Safina Newbery. Ella fundó, en 1986, espacios como Mujer-Iglesia, una red de grupos inspirados en la teología feminista, basada en la relacionalidad entre los seres humanos, la divinidad y la naturaleza. Para ella, el feminismo debía ser “la religión del mundo” porque integraba los valores de solidaridad, justicia y cuidado de la Tierra en una espiritualidad centrada en lo humano y en la divinidad inmanente. A partir de su participación en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y en Católicas por el Derecho a Decidir, Newbery impulsó espacios de reflexión y celebración feminista y abordó temas como la violencia contra las mujeres desde una perspectiva religiosa transformadora (Tarducci, 1996).

Posteriormente, las integrantes de Mujer-Iglesia deciden crear La Urdimbre de Aquehua, impulsada por Safina Newbery, Zulema Palma y Alieda Verhoeven. Vinculado inicialmente al espacio Mujer-Iglesia e integrado a la red latinoamericana Con-spirando, el grupo promovió una espiritualidad feminista, ecofeminista y descolonizadora mediante encuentros, talleres, celebraciones de rituales y publicaciones. A partir de la metáfora de la urdimbre como tejido de saberes y experiencias, sus integrantes buscaron recuperar memorias ancestrales de mujeres, producir conocimientos colectivos y construir formas alternativas de relación con lo sagrado, la naturaleza y la comunidad. Más que un espacio de reflexión teórica, La Urdimbre de Aquehua constituyó una experiencia de creación espiritual y política que articuló feminismo, ecología, teología y organización de mujeres en distintos territorios de Argentina.

En este artículo, el foco se sitúa en dos experiencias del conurbano bonaerense, donde las propuestas de la teología ecofeminista impulsadas por Safina Newbery y Zulema Palma circularon y fueron apropiadas por distintos colectivos de mujeres y dieron lugar a acciones políticas atravesadas por espiritualidades feministas.

Metodología y archivo

El presente trabajo se construye a partir del análisis de un conjunto de materiales documentales pertenecientes al archivo personal de Zulema Palma, médica y psicóloga social, activista feminista y fundadora de la organización Mujeres al Oeste, en el municipio de Morón. La catalogación del archivo está en construcción y forma parte de una investigación más amplia orientada a reconstruir redes, prácticas y trayectorias vinculadas con las teologías feministas en Argentina.

El corpus relevado incluye documentos mecanografiados, manuscritos, textos impresos, fotocopias, cuadernillos anillados de los cursos que brindaban, programas de actividades, traducciones, esquemas organizativos y diversos materiales de circulación interna o de proyección internacional, como las revistas *Woman of Power* y *Fempress*, producidos entre fines de la década de 1980 y mediados de la de 1990. Además, incluye memorias, actas y folletería de los EFLAC; de los Encuentros Nacionales de Mujeres y de los Encuentros Feministas desde que iniciaron, hasta la muerte de Zulema, en 2025. Este material, en su conjunto, permite reconstruir no solo la dimensión organizativa de espacios como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua, sino también los modos en que estas experiencias se inscribieron en redes más amplias, tanto a nivel nacional como latinoamericano.

El criterio de selección de los documentos se orientó a identificar los materiales que presentaran textos sobre espiritualidad feminista y organización colectiva, con especial atención a las huellas de circulación de ideas y las formas de apropiación local de propuestas teológicas como las de Mary Hunt (teóloga feminista estadounidense) o las de Ivone Gebara (teóloga ecofeminista brasilera), a quienes desde La Urdimbre de Aquehua invitaban a dar talleres en alianzas con organizaciones como *Women's Alliance for Theology, Ethics, and Ritual*, (Fondo Zulema Palma, La Urdimbre de Aquehua, Espiritualidad y teología feminista, 1994) o con



los “Jardines compartidos” organizados por Con-spirando, desde Chile y por Ivone Gebara, desde Brasil (Con-spirando N° 10, 20 y 32).

El archivo es un espacio de producción de sentidos que permite acceder a las tramas que dieron forma a estas iniciativas (Kevorkian, 2023). Sin embargo, estos entramados no se presentan de manera transparente ni inmediata, sino que son reconstruidos e interpretados por quien investiga. Como advierte Borges (1982) con respecto a la falta de inocencia del lector, toda lectura implica una forma de selección, ordenamiento y atribución de sentido; por ello, las categorías utilizadas para describir y analizar el archivo están atravesadas por los marcos teóricos, las preguntas y los saberes de quien lo interpreta. En este caso, la lectura del Fondo Zulema Palma se encuentra situada en una trayectoria específica como la mía, la de una profesora en Letras, biblista, teóloga e investigadora feminista.

Según Ahmed, un archivo se transforma en archivo afectivo cuando condensa huellas emocionales, vínculos y experiencias que no se agotan en su dimensión documental (Ahmed, 2018). Los materiales que reunió durante años Zulema Palma informan sobre organizaciones feministas y sus prácticas y también registran modos de sentir, de vincularse y de reaccionar frente a las violencias y desigualdades que dieron origen a estas experiencias. Su recopilación de noticias periodísticas sobre los casos de pedofilia en la Iglesia católica, de boletines de organizaciones de mujeres, de revistas feministas internacionales a las que se suscribía, da acceso a la importancia que ella y sus compañeras le daban a determinados temas, desde finales de la década de 1980 hasta la muerte de Zulema, en 2025. A la pregunta de Ahmed, “¿Cuándo empezaste a recomponer las piezas? Quizás cuando recompones las piezas estás recomponiéndote a ti misma. Estamos ensamblando algo. El feminismo es bricolaje: una forma de autoensamblaje” (Ahmed, 2018, p. 48), el archivo de Zulema se presenta como una respuesta, como un autoensamblaje organizado cronológicamente y afectivamente. Cada una de sus piezas encastra con la otra en la construcción de un rompecabezas feminista de la época.

El archivo del Fondo Zulema Palma, como lo denomino provisoriamente, es un archivo no institucional conservado en el ámbito doméstico de mi hogar, cuya existencia y preservación dependen de vínculos afectivos, decisiones personales y trayectorias militantes. Su abordaje requiere pensarlo no solo como un reservorio de documentos, sino como un archivo feminista situado, atravesado por relaciones de cuidado, memoria y transmisión. La catalogación inicial de los materiales de la caja 1, iniciada en noviembre de 2025 y finalizada el 6 de marzo de 2026, forma parte de este proceso, en el que el archivo se construye simultáneamente como objeto de estudio y como práctica de memoria. En una etapa posterior, se prevé —en pleno acuerdo con Mariana Kowal, la donante— su traslado al Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con el objetivo de garantizar su preservación, consulta pública y continuidad como fuente para futuras investigaciones.

El trabajo con el Fondo Zulema Palma presenta además una particularidad metodológica vinculada con su estado actual de organización. Dado que el archivo aún no ha sido incorporado formalmente a la institución académica mencionada,

opté por no reproducir extensamente documentos inéditos ni transcribir materiales completos. Esta decisión responde tanto a criterios archivísticos como a los acuerdos establecidos para la futura apertura del fondo. En consecuencia, el análisis privilegia una aproximación interpretativa centrada en los contextos de producción, circulación y uso de los documentos, así como en las redes, prácticas y experiencias que estos permiten reconstruir. Más que presentar el archivo como un repertorio de fuentes a publicar anticipadamente, el objetivo consiste en examinar las tramas de relaciones, saberes y memorias que dichos materiales documentan.

En términos materiales, los documentos fueron organizados por Zulema en 12 cajas de archivo de cartón tamaño oficio, con tapa integrada, un tipo de contenedor de uso doméstico y, a la vez, espacioso y cómodo, fácil de guardar en estantes o bibliotecas hogareñas. Estas condiciones de conservación manifiestan criterios prácticos de organización y las huellas de una lógica de archivo construida en el hacer cotidiano de Zulema. Ella etiquetaba cada caja según los documentos que contenían en su interior y en la parte inferior derecha escribía con marcador rojo "Zule".

El trabajo con el archivo de Zulema se inscribe en una perspectiva situada que reconoce la implicación de quien investiga en los procesos de reconstrucción histórica y en la producción de conocimiento (Haraway, 1995). En continuidad con investigaciones previas sobre la trayectoria de Safina Newbery, que realicé para mi tesis de Maestría en Estudios Feministas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) defendida en 2025, este artículo propone un recorte centrado en el conurbano bonaerense, entre 1989 a 1996, con el objetivo de indagar cómo las propuestas de la teología ecofeminista difundidas por Safina y por Zulema en nuestro país, fueron puestas en práctica en contextos territoriales concretos y documentadas en archivos personales como los de Zulema Palma.

Como señalan estudios recientes sobre archivos y perspectiva de género, las experiencias de las mujeres han sido históricamente fragmentadas, dispersas o directamente excluidas de los repositorios tradicionales (Caldo *et al.*, 2021). Esta situación obliga a ampliar la noción de documento y a atender a materiales heterogéneos que incluyen escritos personales, objetos, registros cotidianos y producciones colectivas. Los archivos personales y militantes adquieren un valor central para la reconstrucción de estas trayectorias, al tiempo que exigen ser leídos atendiendo a sus silencios, obturaciones, discontinuidades y condiciones de producción

Las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación a las integrantes de la Asociación Creando Juntas, Toia Bonino, Blanca Candia y Adriana Atencio, estas dos últimas, muy amigas de Safina y Zulema, fueron registradas en abril de 2026 mediante intercambios escritos digitales a través de WhatsApp, Instagram y Facebook, respetando la forma discursiva de las interlocutoras. El acceso a estas entrevistas fue posible a partir del trabajo con el archivo. Sus nombres no hubieran surgido si no hubieran estado en los documentos leídos. En el caso de Mariana Kowal, las entrevistas fueron presenciales y se llevaron a cabo durante los meses

de noviembre y diciembre de 2025 en la casa de Morón donde vivió junto a su madre, Zulema Palma.

Contexto y redes

Las experiencias de teología ecofeminista que se desarrollaron en la ciudad de Buenos Aires y que se replicaron en el conurbano bonaerense hacia fines de la década de 1980 y mediados de 1990 no pueden comprenderse sin atender a las redes más amplias en las que se inscribieron. En este entramado, la figura de Safina Newbery resulta central como tejedora de vínculos, saberes y prácticas entre distintos espacios del feminismo y la teología feminista en Argentina y América Latina. La vinculación de Safina Newbery con el conurbano bonaerense antecede a la conformación de espacios como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua. Desde mediados de la década de 1970 desarrolló trabajo de campo antropológico con comunidades toba radicadas en Bernal Oeste, en el partido de Quilmes, en el marco de investigaciones sobre religiosidad popular, migraciones internas y sistemas simbólicos indígenas. Estas experiencias le permitieron entrar en contacto con cosmovisiones que concebían a los seres humanos, la naturaleza y lo sagrado como dimensiones profundamente interrelacionadas, una perspectiva que posteriormente dialogaría con sus elaboraciones ecofeministas.

Si bien el objetivo de este artículo no es reconstruir en detalle esa trayectoria antropológica, resulta significativo señalar que las propuestas impulsadas por Safina en espacios como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua no surgieron exclusivamente de la lectura de teólogas feministas del Norte global. También se nutrieron de décadas de trabajo de campo, de escucha y de intercambio con comunidades indígenas y sectores populares del conurbano bonaerense. En este sentido, la experiencia de Bernal Oeste constituye un antecedente relevante para comprender la sensibilidad relacional, comunitaria y ecológica que atraviesa su producción teológica posterior.

Su recorrido vital estuvo atravesado por una búsqueda constante de sentido que la llevó a ingresar en la vida religiosa en una institución religiosa que admitía que las mujeres estudiaran teología, la Compañía del Divino Maestro (Bonvicini, 2010), donde se dedicó a la teología, para luego distanciarse críticamente de las estructuras eclesásticas. Esta experiencia resultó central para cuestionar las formas patriarcales de las religiones institucionales. Después de la muerte de sus padres, viajó a Europa. En 1956 regresó a la Argentina e inició sus estudios en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, aunque en 1961 cambió de carrera e ingresó en Antropología. Durante su formación participó como censista en el primer Censo Indígena Nacional, lo que le permitió realizar trabajo de campo en diversas provincias y establecer contacto directo con comunidades indígenas y con prácticas de religiosidad popular. Estas experiencias marcaron el rumbo de su producción académica como antropóloga, que fue publicada en los Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) y en un informe sobre el relevamiento cultural de Misiones en 1974 (Roberto, 2025).



A partir de la década de 1970, Safina participó activamente en el feminismo argentino, integró espacios como la Unión Feminista Argentina (UFA) y, posteriormente, Lugar de Mujer y ATEM 25 de Noviembre (Tarducci *et al.*, 2019). En estos ámbitos desarrolló una reflexión pionera sobre teología feminista, coordinó talleres y escribió en revistas como *Brujas y Feminaria*. Su participación en redes latinoamericanas e internacionales de teología feminista, así como su presencia sostenida en los Encuentros Nacionales de Mujeres y en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, resultaron clave para la circulación de estas perspectivas en Argentina.

Safina no solo elaboró propuestas teóricas, sino que también impulsó la creación de espacios colectivos como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua, desde donde estas ideas fueron diseminadas en distintos territorios. A partir de sus intercambios con referentes de la teología feminista a nivel internacional, entre ellas Mary Hunt y el movimiento *Woman-Church* en Estados Unidos, Safina accedió a experiencias que proponían un cambio radical de la vida religiosa. Este tipo de prácticas orientaron sus iniciativas en el contexto local (Korol, 2019).

Hacia mediados de la década de 1980, se conformó en Argentina el espacio Mujer-Iglesia a partir de talleres de teología feminista coordinados por Safina. Este grupo, integrado por mujeres provenientes de distintos ámbitos, algunas vinculadas con instituciones religiosas y otras no, se constituyó como un espacio de reflexión, producción y experimentación en torno a nuevas formas de espiritualidad feminista. Desde sus inicios, Mujer-Iglesia se vinculó con otras organizaciones feministas y participó activamente en encuentros nacionales y latinoamericanos, promoviendo la elaboración de una teología producida por y para mujeres (Alma y Lorenzo, 2009).

En los archivos está documentado que, a comienzos de la década de 1990, este proceso dio lugar a una reestructuración que se expresó en la conformación de La Urdimbre de Aquehua. El cambio de denominación no fue meramente nominal, sino que implicó un desplazamiento hacia una perspectiva más explícitamente ecofeminista, en la que la espiritualidad se pensaba en relación con la naturaleza, los saberes ancestrales y las tramas de la vida. Sus experiencias se desarrollaron en estrecha relación con redes feministas latinoamericanas. La participación en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe y la vinculación con colectivos como Con-spirando, de Chile, ya mencionado, permitieron la circulación de ideas, prácticas y materiales que contribuyeron a la consolidación de una teología y espiritualidad feminista con anclaje regional. En 1990 se preparaban con énfasis especial para el V EFLAC en San Bernardo (Fondo Zulema Palma, La Urdimbre de Aquehua, manuscritos de planificación, 1990).

Sus propuestas ecofeministas no quedaron en un mero plano discursivo, sino que se materializaron en talleres, celebraciones, publicaciones y formas de organización colectiva. Es en este entramado de relaciones, intercambios y producciones donde se inscriben las experiencias que, como se verá en el apartado siguiente, tuvieron lugar en organizaciones de mujeres del conurbano bonaerense, en contextos territoriales específicos.



Zona Oeste: archivo, memoria y tramas ecofeministas

Zulema Ofelia Palma nació el 5 de enero de 1945 en la Ciudad de Buenos Aires. Se crió en la localidad de Lobos junto a sus padres y hermanos, y años más tarde se trasladó con su familia de origen a Morón, en el conurbano bonaerense, territorio en el que desarrolló su trayectoria personal, profesional y militante. Falleció el 30 de junio de 2025, en su casa familiar de Morón.

El recuerdo de su hija Mariana Kowal transmite el carácter cotidiano de los vínculos de amistad y activismo que compartieron su madre y Safina en el Oeste. En un audio enviado el 18 de noviembre de 2025, Mariana señala que “para mí Safina era muy allegada. Como nos pasa acá en el oeste con Norita [Cortiñas], la gente habla de Norita y para nosotras era una vecina, además de todo lo demás. Era muy cotidiano verla. Lo mismo con Safina”.

La reconstrucción de sus vidas incluye la amistad entre Safina Newbery y Zulema Palma en espacios concretos de militancia feminista desde fines de 1980. El primer registro es el de Dora Coledesky, con el origen de la Comisión por el Derecho al Aborto en noviembre de 1987, durante la reunión anual de ATEM 25 de Noviembre, en una mesa redonda sobre “vida cotidiana y hacer político de las mujeres”, de la que participaron, entre otras, Safina Newbery. A partir del intercambio con el público y, en particular, de la pregunta sobre cómo avanzar en la despenalización del aborto, surgió la propuesta de conformar una comisión específica. El 8 de marzo de 1988 se lanzó formalmente la Comisión por el Derecho al Aborto, integrada desde sus inicios por activistas como Safina Newbery y Zulema Palma, entre otras. Este espacio no solo articuló una de las consignas más potentes del feminismo argentino, “Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”, sino que también constituyó un ámbito de encuentro, militancia y producción política compartida (Coledesky, 2008).

La presencia conjunta de Safina y Zulema en estas y en otras instancias documentada en diversas publicaciones, demuestra que su vínculo se sostuvo en prácticas colectivas, luchas comunes y espacios de organización feminista decisivos para la posterior circulación de propuestas en el conurbano bonaerense (Manzoni *et al.*, 2017). Su amistad y confianza mutua queda registrada, además, en las páginas que se encuentran en la caja etiquetada por Zulema como “La Urdimbre de Aquehua”.

El archivo personal de Zulema Palma constituye una fuente documental para la reconstrucción de estas experiencias y, al mismo tiempo, un espacio de memoria para recuperar las tramas invisibilizadas de la teología feminista en Argentina. Sus materiales habilitan la restauración de entramados y el reconocimiento del lugar central que ocuparon mujeres como Zulema en la gestación y el sostenimiento de estos procesos colectivos. Lejos de tratarse de una figura secundaria, Zulema Palma aparece en los documentos como una mujer clave en la organización de encuentros, en la planificación de actividades y en la consolidación de vínculos entre distintos espacios. Entre los materiales relevados se encuentran los proyectos que enviaron a diversas financiadoras, apuntes, cancioneros y revistas que muestran



el carácter intencionalmente colectivo de estas experiencias, así como la dimensión cotidiana de su construcción.

Un ejemplo de ellos es el “Programa de comunicación elaborado en 1989 para la consolidación del movimiento Mujer-Iglesia en Argentina”, que presentaron ante un organismo internacional para obtener fondos y en el que se detallan actividades previstas, boletines, encuentros, mesas redondas, estrategias de financiamiento y planificación. Este documento permite dimensionar el grado de organización alcanzado y la proyección política de estas iniciativas, orientadas a incidir en el campo de la espiritualidad feminista mediante la producción y circulación de materiales propios (Fondo Zulema Palma, La Urdimbre de Aquehua, 1989).

Los registros manuscritos de reuniones reconstruyen escenas concretas de trabajo colectivo. En una síntesis fechada en agosto de 1990 se consignan las tareas de organización de un encuentro, las discusiones en torno al financiamiento y la necesidad de redefinir la identidad del grupo. En ese documento consta la decisión de dejar de llamarse Mujer-Iglesia y cambiar el nombre a La Urdimbre de Aquehua, lo que evidencia no solo una modificación en la denominación, sino también una reformulación de los horizontes del colectivo. Otros materiales, como los esquemas de planificación para el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, exponen la dimensión ritual y simbólica de estas prácticas. La inclusión de canciones religiosas, listas de objetos a llevar a San Bernardo, como velas, telas y lanas, así como la asignación de roles específicos a desempeñar en el Taller que darían en el V EFLAC, muestran que estos espacios no eran solo para discusión teórica sobre teología feminista, sino que proponían la ritualización de la espiritualidad a través del cuerpo y de la producción colectiva de sentidos (Fondo Zulema Palma, La Urdimbre de Aquehua, 1990).

Los documentos registran actividades, debates internos, reflexiones sobre lecturas de teólogas feministas, dibujos para el logo de las boletinas, listas de tareas pendientes, y una intencionalidad de organización colectiva muy clara. La noción de “urdimbre”, que dará nombre al colectivo, no es solo una metáfora, sino también una forma de pensar y producir conocimiento. La referencia a Aquehua, diosa toba, aporta un carácter interreligioso y arraigado en las religiosidades de los pueblos originarios (Ciriza, 2020).

Safina Newbery aparece con una presencia activa en los procesos organizativos. Varios de los documentos están redactados y firmados por ella y revelan su participación directa en la conformación de redes, en la coordinación de talleres, en los contactos con las talleristas como Hunt, Gebara u otras profesionales feministas y en la generación de vínculos que permitieron a distintas organizaciones, entre ellas Mujeres al Oeste y Creando Juntas, inscribirse en circuitos más amplios del feminismo y la teología ecofeminista (Fondo Zulema Palma, Informe de ejecución de proyecto, 1995). Esta dimensión resulta clave para comprender que estas experiencias no se desarrollaron de manera aislada, sino en diálogo constante con otras prácticas y saberes en circulación (Fondo Zulema Palma, *Relatos de Palier*, 2006).



La organización Mujeres al Oeste, creada y liderada por Zulema Palma es uno de los espacios clave para comprender la territorialización de estas redes feministas. Surgida en 1995 en Morón, esta colectiva desarrolló una práctica sostenida de acompañamiento, escucha y organización en torno a problemáticas vinculadas con la violencia de género, la salud y los derechos de las mujeres. Su inserción comunitaria y su continuidad en el tiempo es una experiencia de feminismo de base, profundamente anclada en el territorio y en las necesidades concretas de las mujeres con las que trabajaba (Balbuena, 2025).

Zulema era miembro de la Iglesia metodista, y su vocación de servicio, especialmente con los temas vinculados con mujeres y derechos sexuales y reproductivos, se expresó tanto en su participación en la Iglesia metodista de Ramos Mejía como en el Colegio Ward —perteneciente a la iglesia metodista y a la iglesia Discípulos de Cristo—, del partido de Morón. En estos espacios, su tarea también tuvo un fuerte carácter pedagógico y transformador. Silvia Gutiérrez, exdirectora del colegio Ward, recuerda:

Convocamos en varias oportunidades a Zulema a conversar con les estudiantes. Los encuentros no eran obligatorios y la mayoría de las asistentes eran chicas. Lentamente los varones, muy resistentes y con afán de entorpecer las charlas, se fueron acercando. Zulema manejó muy bien la situación y finalmente venían a la dirección a preguntarme cuándo iban a tener 'la próxima clase de Educación Sexual' (Gutiérrez, comunicación personal en publicación de Facebook, 13 de enero de 2026).

Este testimonio permite comprender cómo las prácticas impulsadas por Zulema no solo transmitían contenidos, sino que generaban vínculos, habilitaban la palabra y transformaban subjetividades, aún dentro de ámbitos eclesiásticos. Excede a los límites de este trabajo la enorme influencia que ejercieron mujeres como Newbery, Palma, Verhoeven, Althaus-Reid en el movimiento ecuménico de nuestro país, con proyección internacional (Pasero, 2024), pero la intención es retomar el tema en otra investigación.

Tarducci también registra que, gracias a las gestiones de Zulema, se realizó el VII Encuentro de Mujeres Feministas de Argentina, del 15 al 17 de junio de 2002, en el Colegio Ward:

Realizado en las instituciones del Colegio Ward en la zona oeste del conurbano bonaerense, la convocatoria y los boletines previos difundidos *online* están firmados por Mujeres al Oeste, organización de Morón, cuya cabeza más visible era Zulema Palma, médica que provenía del protestantismo, lo que explica la posibilidad de hacerlo en ese prestigioso colegio (Tarducci, 2025, p. 152).

La realización de este evento demuestra la capacidad organizativa de Mujeres al Oeste y la fortaleza de las redes feministas que se tejían en el territorio. Un encuentro de estas características en el conurbano bonaerense reconoce a la zona oeste como un espacio clave entre circulación de experiencias y militancia feminista. En este entramado, la figura de Zulema Palma resulta central, no solo por su rol organizador, sino también por su capacidad de tender puentes entre tradiciones religiosas diversas, activismos territoriales y espacios de encuentros feministas.



La experiencia de Mujeres al Oeste indica que la circulación de las propuestas ecofeministas no se limitó a espacios específicamente teológicos, sino que se articuló con prácticas comunitarias, educativas y de promoción de derechos desarrolladas en el territorio. La trayectoria de Zulema Palma muestra cómo las reflexiones surgidas en ámbitos como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua encontraron formas concretas de expresión en iniciativas vinculadas con la salud, la educación sexual, la organización feminista y el acompañamiento a mujeres víctimas de violencia. De este modo, Mujeres al Oeste constituyó una experiencia de territorialización de las redes ecofeministas en el conurbano bonaerense, donde reflexión, militancia y cuidado se integraron en una misma práctica transformadora.

Zona sur: Creando Juntas y entramadas

El recorrido de estas experiencias en el conurbano bonaerense se amplía al considerar el trabajo con la Asociación Civil Creando Juntas, surgida a comienzos de la década de 1990 en el barrio Don Orione, en Claypole, zona sur. Estaba integrada por mujeres que desarrollaban acciones desde una perspectiva de género en un contexto de fuerte vulnerabilidad social; la organización fue construyendo de manera progresiva un espacio propio que desbordaba las formas tradicionales de intervención comunitaria. Una dimensión significativa del proceso se observa en el testimonio de las integrantes de Creando Juntas, quienes relatan su vinculación con La Urdimbre de Aquehua hacia 1993, en talleres de teología feminista que les daba Safina en el barrio. A partir de ese encuentro, accedieron a nuevos marcos de pensamiento feminista y a espacios de formación y reflexión. En el homenaje a Safina organizado por las compañeras de militancia a los pocos días de su muerte, las integrantes de la Asociación Creando Juntas que estuvieron presentes destacaron que: “La generosidad de Safina fue inagotable y constante, algo que se reflejaba en la información que nos brindaba, en cómo aclaraba nuestras dudas y en su acompañamiento permanente al grupo (*Brujas*, 2004, p. 97)”.

Para esta investigación, realicé tres entrevistas a integrantes de la Asociación. Una de ellas se la hice a Blanca Candia, una de las fundadoras, quien reconstruye el vínculo entre el trabajo comunitario territorial y la figura de Safina Newbery. Su testimonio permite comprender de qué modo las redes feministas y ecofeministas se amalgamaron con experiencias de base en el conurbano bonaerense. Según su relato, su acercamiento a Safina se produjo a comienzos de la década de 1990, en un contexto de militancia social previa. Antes de su encuentro con Safina Newbery, Blanca Candia y su amiga Adriana Atencio, participaban del Movimiento de Vida Comunitaria (Mo.Vi.Co.) impulsado por el padre Raúl Berardo, en el barrio de San Francisco Solano. Este movimiento se caracterizó por promover la organización en barrios, a partir de procesos de toma de conciencia, lectura popular de la Biblia y prácticas orientadas a la autogestión y la transformación social desde una perspectiva cristiana liberadora (Balverde *et al.*, 2004).

La experiencia de Blanca y Adriana en Mo.Vi.Co. constituyó una instancia formativa clave que sentó las bases para el posterior acercamiento al feminismo. Tal como señala Candia, “Adriana y yo veníamos haciendo una militancia social con el pa-



dre Raúl en el Movimiento de Vida Comunitaria en Solano... una experiencia muy importante para nuestra formación comunitaria (Candia, comunicación personal, 2026)". La participación en el Mo.Vi.Co. revela que el encuentro con Safina y con el espacio de La Urdimbre de Aquehua no se produjo en un vacío, sino sobre experiencias de prácticas comunitarias basadas en el movimiento de los sacerdotes del Tercer Mundo y en búsquedas de transformación social que ya desarrollaban.

En ambas amigas se observa un punto de partida, una continuidad, aunque también un desplazamiento, entre la formación cristiana de base vinculada con experiencias como Mo.Vi.Co. y la posterior incorporación de marcos feministas y ecofeministas. En esa transición, la figura de Safina Newbery operó como mediadora al aportar los saberes teológicos, feministas y territoriales que potenciaron y resignificaron las prácticas comunitarias preexistentes. Para Blanca, el encuentro con Safina se dio en el espacio del Taller Permanente de la Mujer, en la Ciudad de Buenos Aires, donde funcionaba La Urdimbre de Aquehua, el nodo clave de articulación de espiritualidad feminista de esos años: "Yo la conozco a Safi y a Zulema en el Taller Permanente de la Mujer en CABA, donde funcionaba La Urdimbre de Aquehua. Allí conocimos el feminismo... fue un antes y un después (Candia, comunicación personal, 2026)". El testimonio destaca el papel de Safina como mediadora entre los saberes académicos y las experiencias territoriales, al reconocer el valor del trabajo comunitario que las entrevistadas ya venían desarrollando: "Safi se dio cuenta enseguida de la importancia de nuestro trabajo de base... y por intermedio de ella empezamos a hacer talleres en la escuela, venía alguna socióloga... y asistían muchas mujeres (Candia, comunicación personal, 2026)".

A partir de estos vínculos, el grupo se consolidó como Asociación Creando Juntas, integrado principalmente por mujeres del barrio que, en su mayoría eran amas de casa, y logró institucionalizar su trabajo mediante la creación de una "Casa de la Mujer", financiada a través de un proyecto internacional gestionado con el acompañamiento de Safina: "Con la ayuda de Safi se hizo un proyecto al *Global Fund for Women* de Estados Unidos y pudimos alquilar y tener una "Casa de la Mujer" (Candia, comunicación personal, 2026).

El relato de Blanca da cuenta de la inserción del grupo en redes feministas latinoamericanas, particularmente a través del colectivo Con-spirando, lo que posibilitó instancias de formación y circulación de saberes: "Por intermedio de Safi siempre viajamos a varios encuentros internacionales que organizaba el Grupo Con-spirando de Chile... también viajé al Encuentro Feminista Internacional en Cartagena en el 95... conocimos a través de ella a la monja Ivone Gebara de Brasil (Candia, comunicación personal, 2026)". Finalmente, Candia subraya el impacto concreto de estos procesos en la vida de las mujeres del territorio: "Todo este apoyo de Safi nos permitió capacitarnos y ampliar nuestros conocimientos para sostener la "Casa de la Mujer", llevando herramientas a muchas mujeres a aprender a vivir sin permitir violencia y la importancia de sostener estos espacios (Candia, comunicación personal, 2026)".

La segunda entrevista se la hice a Adriana Atencio, otra de las fundadoras de la Asociación Creando Juntas. En su testimonio, se ve que el primer contacto con



Safina Newbery lo tuvo en enero de 1993, en Colonia Caroya, Córdoba, donde participó de un taller que dio Ivone Gebara. En ese Curso-Taller “Desde la Mujer”, organizado por el equipo de la revista *Tiempo Latinoamericano* de Córdoba (*Tiempo Latinoamericano*, 1993), Adriana participó en los grupos reducidos de reflexión con Safina Newbery. Así la conoció más. Adriana relata:

Yo participaba desde el trabajo que hacía con comunidades de base en Solano, en una experiencia que un cura había organizado, el Mo.Vi.Co, con trabajo barrial. Yo estaba en la zona de Almirante Brown, porque vivía en el barrio Don Orión. Por ese lado es que conocí a Safina y a un grupo de mujeres, teólogas o vinculadas a la Iglesia católica, que también estaban participando de estos talleres de Córdoba. Ivone Gebara era una de las voces de la teología ecofeminista de Latinoamérica en ese tiempo. Lo que desarrollaba era el análisis crítico del patriarcado y también un análisis crítico de la Biblia. Fue muy fuerte, me voló la cabeza. Coincidimos con Safina porque las dos grabábamos el taller. Yo era la primera vez que lo hacía, ella con su generosidad tan característica en ella me explicaba, me avisaba cuando saltaba, cómo tenía que cambiar el casete (Atencio, comunicación personal, 2026).

Posteriormente, retomaron el vínculo en Buenos Aires, en el Taller Permanente de la Mujer, donde participaban integrantes de la Urdimbre de Aquehua, entre ellas Zulema Palma. Adriana provenía de un recorrido ajeno a estos debates porque es agnóstica y no tenía formación previa en el área, a excepción del Mo.Vi.Co, pero igual se involucró y, al año siguiente, continuó el trabajo territorial en Almirante Brown, especialmente en el barrio Don Orión. Este testimonio y el de Blanca Candia identifican el cruce entre experiencias territoriales, formación teológica y prácticas organizativas en el conurbano bonaerense, a partir de 1993.

Tal como cuentan en sus propios materiales, como en *Relatos de Palier*, los primeros años de la Asociación Creando Juntas estuvieron marcados por la precariedad y la autogestión, ya que las actividades comenzaron en casas particulares, luego se trasladaron a una escuela del barrio y, finalmente, lograron establecer una sede propia a partir de un subsidio internacional. Como relata Blanca Candia en su información, este financiamiento fue gestionado a través de La Urdimbre de Aquehua, y está documentado en los archivos a través de la carta escrita y firmada por Safina Newbery en la que solicita a la organización *Global Fund for Women*, donante del fondo que hizo posible el alquiler de un departamento en el barrio Don Orión, el financiamiento para la sede de la “Casa de la Mujer (Fondo Zulema Palma, “Proyecto: Espacio de Funcionamiento para la Urdimbre de Aquehua”, 1996)”.

Safina viajaba desde su casa en el barrio de Monserrat, Ciudad de Buenos Aires, (Roberto, 2025) hasta Claypole para dar los talleres de teología ecofeminista y trabajar con las mujeres. Lejos de limitarse a la circulación de ideas, estas redes operaban como tramas de sostén que articulaban vínculos, saberes, recursos materiales y posibilitaban la consolidación de experiencias territoriales más allá de la gran ciudad. Safina reconocía que su comprensión de la “buena nueva” no provenía únicamente de la reflexión teológica, sino de la experiencia concreta compartida con mujeres y niñas de los barrios populares bonaerenses, con mujeres migrantes internas, llegadas desde el campo y distintas provincias, cuyas vidas están atravesadas por múltiples formas de violencia en contextos de pobreza per-



sistente. Sin embargo, lejos de definir las únicamente por esas condiciones, Safina destacaba en ellas una práctica cotidiana de sostenimiento de la vida: “Ellas enseñan la solidaridad, el compromiso, a pesar de la violencia en la que tienen que vivir, con golpes, violaciones, gritos. La violencia de vivir en la pobreza donde las mantienen los gobiernos cristianos de nuestra América Latina tan católica (Newbery, 1995, p. 32)”. En esa experiencia situada, emerge una crítica profunda a las estructuras sociales y políticas, incluso aquellas que se inscriben en tradiciones cristianas, que reproducen la desigualdad.

La consolidación de la “Casa de la Mujer” en el barrio Don Orione implicó un avance organizativo y la irrupción de un espacio novedoso en el territorio, cuya lógica no se correspondía con las expectativas asistencialistas predominantes en el entorno. Las integrantes recuerdan las dificultades que tuvieron al explicarles sus objetivos a vecinos e incluso a intermediarios institucionales, quienes esperaban encontrar allí un comedor, un ropero comunitario o instancias de formación en oficios tradicionalmente asociados a las mujeres. La afirmación de un espacio destinado a la reflexión, la problematización y el acompañamiento a mujeres en situaciones de violencia, implicó una desnaturalización de los roles asignados y una redefinición de lo que podía ser “un lugar para mujeres”.

En este proceso, el vínculo con La Urdimbre de Aquehua aparece como un punto de inflexión. A través de su participación en talleres y seminarios, las integrantes de la Asociación Creando Juntas accedieron a marcos teóricos y políticos que les permitieron inscribir sus propias experiencias en un horizonte más amplio de pensamiento feminista. Como ellas mismas señalan desde la primera imagen de *Relatos de Palier*, este contacto no implicó solo el acceso a información, sino también la posibilidad de reconocerse como parte de una trama colectiva de saberes y prácticas (Bonino, 2006, foto 1).

Las integrantes del grupo ya contaban con trayectorias de organización comunitaria vinculadas con experiencias cristianas de base y trabajo barrial, pero el encuentro con Safina Newbery, con Zulema Palma y con La Urdimbre de Aquehua les permitió vivenciar esas prácticas desde nuevas categorías feministas y teológicas. La reflexión sobre la violencia hacia las mujeres, la creación de la Casa de la Mujer, la participación en redes latinoamericanas y el acceso a espacios de formación como talleres literarios, talleres de arte, contribuyeron a ampliar los horizontes de acción colectiva y a construir modos alternativos de comprender la espiritualidad, ya no centrados en instituciones religiosas ni en lógicas asistencialistas, sino en la autonomía, la reciprocidad y el sostenimiento de la vida. En este sentido, la teología ecofeminista operó como una herramienta de lectura crítica de la realidad y como una práctica concreta de organización comunitaria.

Esto se evidencia en uno de los hallazgos más significativos del archivo de Zulema Palma en relación con esta experiencia: el libro-objeto *Relatos de Palier*, realizado por la cineasta Toia Bonino que también formaba parte de la Asociación Creando Juntas. Cuando encontré *Relatos de Palier* en una de las cajas, establecí contacto directo con la autora a través de redes sociales, en el mes de marzo de 2026, lo que permitió profundizar en las condiciones de producción y en los sentidos de este

material. Si bien Toia Bonino no conoció ni a Safina Newbery ni a Zulema Palma porque se incorporó al grupo de Creando Juntas posteriormente, me aportó los contactos de Blanca y de Adriana para esta investigación. Toia Bonino ganó este año el Gran Premio a la Mejor Película Argentina del BAFICI 2026 y el Premio Género DAC (Directores Argentinos Cinematográficos) a la Mejor Directora argentina de todas las competencias oficiales del BAFICI.

El libro *Relatos de Palier* reúne fotos de los monoblocks de Don Orione en el anverso, con historias de vida de cuatro mujeres del barrio en el reverso de cada imagen, construidas a partir de sus propias voces y experiencias. Lejos de constituir un registro meramente testimonial, estos relatos e imágenes fotográficas son narraciones centradas en la vida cotidiana, en las trayectorias migratorias, en las violencias atravesadas y en las estrategias de supervivencia de estas cuatro mujeres. El libro-objeto de Toia Bonino es una producción artística que une las experiencias de cuatro mujeres atravesadas por la violencia en contextos de vulnerabilidad económica extrema, entrelazadas con la historia del barrio Don Orione, de Claypole.

Relatos de Palier es una expresión artística de las prácticas de producción colectiva impulsadas por la Asociación Creando Juntas, en favor de las mujeres violentadas por sus maridos en un contexto de pobreza y exclusión porque, a través de las fotos y los relatos, les dieron voz y cuerpo. La narración de las experiencias de esas mujeres, la recuperación de la memoria barrial y la construcción de comunidad aparecen allí como formas concretas de intervención feminista que transforman vivencias individuales en relatos compartidos. Este libro-objeto es también una manifestación de la espiritualidad ecofeminista que atravesó estas experiencias, porque sin la intervención de La Urdimbre de Aquehua, la “Casa de la Mujer” no hubiera existido.

Conclusiones

El recorrido analizado permite desplazar la mirada desde una comprensión de la teología ecofeminista en Argentina como producción teórica hacia su consideración como práctica situada, encarnada en territorios y vínculos concretos. Las experiencias del conurbano bonaerense presentadas en esta investigación muestran que estas perspectivas no fueron trasvasadas sin mediaciones desde la ciudad a contextos locales, sino apropiadas y llevadas a cabo en el conurbano por las propias mujeres que participaron en ellas.

Militantes feministas como Safina Newbery y Zulema Palma, entre otras, impulsaron marcos teóricos y también actuaron como mediadoras concretas en la construcción de estas redes porque facilitaron la circulación de las propuestas teológicas innovadoras y el acceso a recursos que hicieron posibles estas experiencias. La teología ecofeminista aparece como una trama de prácticas urdidas entre reflexión, planificación, organización y ritualidad feminista. La circulación de ideas a través de redes como Mujer-Iglesia y La Urdimbre de Aquehua no solo habilitó nuevas formas de interpretación religiosa, sino también formas concretas de ac-

ción, acceso a recursos y consolidación de espacios colectivos, como se observa en la experiencia de Mujeres al Oeste y de Creando Juntas.

En estas experiencias, la espiritualidad se observa como una dimensión que desborda las instituciones religiosas y se inscribe en la vida cotidiana, en los vínculos y en los territorios. Las prácticas relevadas en los documentos del archivo del Fondo Zulema Palma, tales como talleres teológicos, celebraciones, rituales, producción de materiales, narrativas de vida y gestión de financiamiento, transmiten la espiritualidad ecofeminista como una forma de construcción de sentido que articula cuerpo, afectividad, memoria, territorio y acción política. La gestión y administración de recursos, la circulación de saberes y la construcción de espacios colectivos forman parte de un mismo proceso que desafía las dicotomías entre teoría y práctica, entre la religiosidad tradicional y la religiosidad feminista, y entre lo individual y lo colectivo.

El estudio de estas experiencias contribuye a ampliar las formas de comprensión de los vínculos entre género, creencias y mundos simbólicos, al mostrar cómo, en contextos territoriales específicos, las mujeres producen prácticas y sentidos que remodelan el campo social y el religioso. Más que una simple incorporación de perspectivas teológicas teóricas, se trata de procesos de creación colectiva que abren nuevas formas de habitar lo sagrado, de construir comunidad y de imaginar horizontes de transformación.

El análisis desarrollado permite afirmar que la teología ecofeminista es una práctica situada que se despliega en tramas relacionales, territoriales y afectivas. En el conurbano bonaerense, estas perspectivas no solo circularon como ideas, sino que fueron apropiadas y transformadas en formas concretas de organización y construcción de comunidad. El archivo del Fondo Zulema Palma, junto con los testimonios de las entrevistadas y los materiales relevados, permite acceder a estas dinámicas desde una mirada que espesa la memoria, la experiencia y la reflexión crítica. Las tramas ecofeministas aquí analizadas muestran que la espiritualidad puede constituirse como una dimensión activa en la producción de sentidos y en la transformación de las condiciones de vida para abrir horizontes que, lejos de clausurarse en el pasado, continúan interpelando las formas contemporáneas de hacer feminismo y de habitar lo sagrado.

Fuentes documentales utilizadas

Las siguientes fuentes documentales corresponden al Fondo Zulema Palma, actualmente en proceso de catalogación, y constituyen el corpus principal de esta investigación.

Caride, C., Oria, P., y Newbery, S. (junio de 1989). Programa de comunicación alternativa para la consolidación del movimiento “Mujer-Iglesia” en Argentina [Documento mecanografiado]. Fondo Zulema Palma (en preparación), caja 1: La Urdimbre de Aquehua, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Newbery, S., y Palma, Z. (julio–noviembre de 1990). Documentos manuscritos con planificación de actividades, bosquejos de boletines y borradores de logos [Manuscritos]. Fondo Zulema Palma (en preparación), caja 1: La Urdimbre de Aquehua, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Hunt, M. (3 de septiembre de 1994). Espiritualidad y teología feminista [Cuadernillo anillado]. Fondo Zulema Palma (en preparación), caja 1: La Urdimbre de Aquehua, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Newbery, S. (27 de diciembre de 1995). Informe de ejecución de proyecto [Carta mecanografiada dirigida a Mariko Hirano, Global Fund for Women]. Fondo Zulema Palma (en preparación), caja 1: La Urdimbre de Aquehua, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Atencio, A., y Candia, B. (1996). Proyecto: Espacio de funcionamiento para la Urdimbre de Aquehua [Documento mecanografiado dirigido al Global Fund for Women]. Fondo Zulema Palma (en preparación), caja 1: La Urdimbre de Aquehua, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bonino, T. (2006). *Relatos de Palier: Don Orione* [Libro-objeto]. Fondo Zulema Palma (en preparación), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Bellaterra.
- Alma, A., y Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se encuentran: Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986–2005)*. Feminaria.
- Balbuena, Y. (2025). Celebrar 30 años de construcción colectiva: Mujeres al Oeste 1995–2025. <https://huelladelsur.ar/2025/05/05/celebrar-30-anos-de-construccion-colectiva-mujeres-al-oeste-1995-2025/>
- Balverde, M. del R., y Aldana del Blanco, N. (2004). Mo.Vi.Co.: una experiencia de subjetividad comunitaria. En VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bonino, T. (2006). *Relatos de Palier: Don Orione* [Libro-objeto]. <https://toiabonino.com.ar/otros/relatos.html>
- Borges, J. L. (1982). *Nueve ensayos dantescos*. Alianza.
- Bonvicini, A. (2010). *La formación intelectual de las mujeres católicas. El Instituto de Cultura Religiosa Superior de Buenos Aires (1933-1955)* (Tesis de licenciatura). Universidad de Luján. Recuperado de <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/252>
- Brujas. Revista feminista. (2004). Feminismo, movimientos de mujeres y otros movimientos sociales, 23(30), 95–106.
- Caldo, P., de Paz Trueba, Y., y Vassallo, J. (Eds.). (2021). *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural: Abordajes, cruces y tensiones para una historia de mujeres con perspectiva de género* (Vol. 1). Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales del CONICET.
- Ciriza, A. (2020). Tamar/urdir/anudar genealogías feministas situadas: Los desafíos del espacio y el tiempo. *La Aljaba*, 24(1), 145–157. <http://www.scielo.org.ar/pdf/aljaba/v24n1/1669-5704-aljaba-24-01-81.pdf>
- Coledesky, D. (2008). Historia de la Comisión por el Derecho al Aborto. <https://abortolegal.com.ar/historia-de-la-comision-por-el-derecho-al-aborto/>
- Daly, M. (1985). *The church and the second sex* (2ª ed.). Beacon Press.
- Haraway, D. J. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Kevorkian, C. (2023). Anarchivos feministas: Itinerarios desde el Fondo Institucional Alieda Verhoeven. *Revista Intersticios de la política y la cultura*, (23), 125–147.
- Korol, C. (2019). Mujeres desobedientes: Diálogo con Safina Newbery. En *Feminismos territoriales: Hacia una pedagogía feminista* (pp. 299–310). Quimantú.

- Lértora Mendoza, C. (2012). *Ciencia, filosofía y teología: Tres ensayos desde la perspectiva de género*. FEPAI.
- Manzoni, G., Smaldone, M., y Soza Rossi, P. (2017). Entrevista a Zulema Palma y Julia Medina, integrantes de Mujeres al Oeste.
- Newbery, S. (1992). Origen de la sagrada sumisión y discriminación de la mujer en la religión. En N. Reynoso, A. Sampaolesi, y S. E. Sommer (Eds.), *Feminismo: Ciencia, cultura, sociedad* (pp. 89–110). Editorial Humanitas.
- Newbery, S. (1995). Navidad: Las señales de la Buena Vida. *Con-spirando*, (13), 32–35.
- Newbery, S. (1996). La urdimbre de Aquehua, Argentina: Reflexiones sobre una ética ecofeminista. *Con-spirando*, (17), 13. <https://digitalcommons.lmu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1015&context=con-spirando>
- Pasero, M. V. (2024). Lo inapropiable: Transgresiones feministas al sur. *Revista Feminismos*, 12, 1–31.
- Ress, M. J. (2010). Espiritualidad ecofeminista en América Latina. *Investigaciones Feministas*, 1, 111–124.
- Ress, M. J. (2012). *Sin visiones nos perdemos: Reflexiones sobre teología ecofeminista latinoamericana*. *Con-spirando*. <https://conspirando.cl/wp-content/uploads/2016/05/Sin-Visio%C2%B4n5.pdf>
- Roberto, M. de los Á. (2025). Safina Newbery: Precursora de las teologías ecofeministas en Argentina [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires].
- Rosa, M. L. (2011). *Fuera de discurso: El arte feminista de la segunda ola en Buenos Aires* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia].
- Schüssler Fiorenza, E. (1989). *En memoria de ella*. Desclée de Brouwer.
- Ruether, R. R. (1993). *Gaia y Dios: Una teología ecofeminista para la recuperación de la Tierra*. DEMAC.
- Tarducci, M. (1996, mayo). La teología feminista: ¿Crítica radical a las religiones existentes o solo una de sus facetas posmodernas? Primer Encuentro de Ciencias Sociales y Religión, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Tarducci, M., Trebisacce, C., y Grammatico, K. (2019). *Cuando el feminismo era mala palabra: Algunas experiencias del feminismo porteño*. Espacio Editorial.
- Tarducci, M. (2025). *Mujeres en lucha: Escenas de un feminismo militante*. Biblos.
- Tiempo Latinoamericano. (1993). N° 45, 10–12.

